

Ibarra, Diego Javier (diciembre 2005). *Desarrollo técnico y divulgación : La radio antes de la radio*. En: Encrucijadas, no. 35. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Desarrollo técnico y divulgación

La radio antes de la radio

En agosto de 1920, cuatro jóvenes –tres de ellos médicos de la UBA– dieron inicio a la radiodifusión en la Argentina, que a partir de ese hecho se difundiría rápidamente por el país. Pero antes de ello, la revista Caras y Caretas y en menor medida otros medios habían preparado al público publicando numerosos artículos sobre esta nueva forma de comunicación.

DIEGO JAVIER IBARRA

Licenciado en Periodismo (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora)

Jefe de Trabajos Prácticos del Taller de Radiofonía (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Se toma como fecha del nacimiento de la radio (radiodifusión), la emisión desde el Teatro Coliseo el 27 de agosto de 1920. Antes sólo existía la radiotelefonía. El concepto de radiodifusión define un emisor y múltiples receptores. Esto es lo que ocurrió aquel día, aunque los receptores no hayan sido tan “múltiples” y el equipamiento técnico de la recepción no haya sido solamente un aparato receptor sino el utilizado en la radiotelefonía, receptor y emisor a la vez. Los comúnmente denominados “radioaficionados”. Radiodifusión también se refiere a la difusión sonora en forma más o menos continua y sostenida, sistemática y reconocible. Y eso es lo que se inició aquel día, aunque no de modo claro y consciente.

Resulta curioso que un solo medio, el diario La Razón, haya recogido al día siguiente lo que podría llamarse “la trascendencia de lo posible”.

Es interesante rescatar algunos términos usados en esa crónica periodística. Se refiere a antenas radiotelegráficas, ondas marconigráficas y estaciones radiotelegráficas. No hay, aunque también era un término de la época, alusión a la radiotelefonía. Ésta y la radiotelegrafía se mezclaban con otras denominaciones de época como “telegrafía sin hilos” o “telefonía sin hilos”. Lo que es claro para el presente no lo era para esa segunda década del siglo XX.

Se hace referencia de modo directo a los posibles receptores vinculados a los oficios como marinos de barcos o radiotelegrafistas y radioaficionados (aquellos iniciados en el secreto). Se destaca sí un gran número de ausencias en la recepción: “Es posible que mucha gente ignore una cosa simple...”.

Es decir que esa emisión de Parsifal desde el Coliseo fue receptionada por un grupo de iniciados en las técnicas radiotelefónicas. No hubo en los medios de la época anuncios sobre lo que iba a suceder. Sí es real que a partir de ahí en poco tiempo la radio iría ganando espacio en las páginas de diarios y revistas.

Es probable que lo ocurrido haya sido tomado como otro momento del desarrollo técnico

de la radiotelegrafía o radiotelefonía sin caer en la cuenta de que se estaba fundando un nuevo medio de comunicación.

Cuatro años más tarde se escribía en la revista R.C.A., órgano oficial del Radio Club Argentino, fundado el 21 de octubre de 1921, al recordar esa primera emisión: "(...) cuando la radio era desconocida para la mayor parte del público; sus propios fundadores se hallaban muy lejos de suponer el interés que en brevísimo plazo había de despertar el prodigioso invento. La institución progresó rápidamente, engrosaron sus filas muchos socios que deseaban aprender los secretos de lo que era un misterio para la mayoría...".

Eso que se estaba gestando era la radiodifusión. Por lo que la utilización de esa técnica ya no sería solamente una curiosidad tecno-científica de ondas eléctricas y propagación del sonido inalámbrico, sino que iniciaba un nuevo medio, con un público que crecía. Oyentes, que confeccionaban sus propios aparatos receptores, denominados radios.

Caras y Caretas

La primera alusión directa que hace la revista Caras y Caretas a la radiodifusión, aunque mencionándola como radiotelefonía y citando las emisiones del teatro Coliseo, fue el 23 de octubre de 1920, dos meses después de aquella noche que pasó a la historia nacional. Bajo el título "Estaciones radiotelefónicas de aficionados" se describen los adelantos técnicos de emisión y recepción al mismo tiempo que menciona las emisiones propias de radiodifusión que por entonces se hacían diariamente desde el Coliseo.

"Para muchas personas será seguramente una novedad el hecho de que diariamente en Buenos Aires se mantengan conversaciones que se prolongan por espacio de horas sin que para ello sea necesario el empleo de un conductor. Se trata simplemente de estaciones de teléfono sin hilos instaladas por sus propietarios, según los últimos adelantos de la ciencia, y que si al principio el sistema utilizado no se prestaba para grandes aplicaciones, en la actualidad se ha conseguido, mediante un aparato transmisor instalado en el teatro Coliseo, enviar a cierta distancia la música y el canto de las óperas que diariamente se representan en su escenario...".

La primera parte de ese artículo resalta la novedad de las transmisiones inalámbricas diarias que se hacen desde el Coliseo. Lo que reafirma lo dicho en párrafos anteriores sobre esa primera etapa de una recepción para iniciados, aquellos "propietarios" de estaciones de telefonía sin hilos. No está de más aclarar el alto costo para la época que implicaba disponer de los aparatos técnicos para la emisión-recepción. Debido a esto, los aficionados eran representantes de una alta burguesía con cierta inquietud y disponibilidad económica. Muchos de esos aparatos eran importados a pedido de los "propietarios". Las piezas en general eran armadas por ellos a partir de una curiosidad por la ciencia y la técnica, que les permitía desarrollar mejoras en sus aplicaciones.

También el artículo de Caras y Caretas hace referencia a la doble aplicación. La radiotelefonía implica un ida y vuelta en la comunicación de esos radioaficionados, pero al mismo tiempo se comenzó a utilizar la recepción como posibilidad no excluyente. El armado de aparatos de radio para la recepción tenía un costo menor, lo que amplió la base no ya de aficionados a la radiotelefonía, sino de aficionados a la radiodifusión. Éstos irían conformando la audiencia de las radios que en un tiempo corto aparecerían.

La aplicación radiofónica se explica en el mismo artículo al decir sobre el ámbito de la

recepción de oyente que “cómodamente instalados en sus respectivos domicilios, pueden gozar de un privilegio que seguramente no se lo imaginaron hace unos meses, los mismos que hoy escuchan la representación como la cosa más natural del mundo”. Vale aclarar que “cómodamente” en su domicilio significaba, en ese preciso momento, una habitación repleta de elementos necesarios para la recepción. La pequeña radio a galena de sólo recepción todavía no estaba muy difundida entre quienes sólo serían oyentes, era cuestión de meses para que esto ocurriera.

El resto del artículo se dedica a los detalles técnicos de transmisión y recepción, particularidades de cada una de las llamadas estaciones, en referencia a las instalaciones de cada aficionado. Se mencionan y se muestran fotografías de las estaciones radiotelefónicas de Horacio Martínez Seeber, Eduardo Devoto, César Guerrico, se menciona a Miguel Mugica y se muestran fotos del receptor con que se oye la función del Coliseo. El texto abunda en detalles sobre el funcionamiento técnico. Es de suponer, por el tipo de explicación, la existencia de un lenguaje y saberes previos en los lectores.

Cómo por ejemplo: “Hace algún tiempo el sistema que se usaba en estas estaciones particulares era el de arco o chispa de alta frecuencia que ha sido abandonado por la mayoría, para reemplazarlo por el audión oscilante”, “consta de una bobina primaria que recibe las oscilaciones de la antena y las transmite por inducción al secundario, el cual a su vez las transmite al audión que las hace perceptibles en el teléfono”.

Saberes y conocimientos previos

Entre 1900 y 1920 Caras y Caretas ya había publicado un número más que considerable de artículos con referencias a la telefonía, radiotelegrafía y radiotelefonía. Puede decirse que al iniciarse la radiodifusión por parte de un pequeño grupo de pioneros, el conjunto de lectores, que no eran pocos, dominaban ciertos conocimientos técnicos y problemáticas de los avances tecnológicos destacados por el medio, que permitieron el rápido despegue de la radio.

Esos materiales recorrían los estilos más diversos: nota color, artículo análisis, curiosidad científico-técnica, esto último incluía una sección no permanente denominada “Inventos útiles”. El humor gráfico y la publicidad tampoco estaban ajenos a estas temáticas. Lo mismo ocurría con la vida de Guillermo Marconi y sus invenciones.

La amplitud de esos materiales publicados puede ejemplificarse en la edición del 23 de diciembre de 1899, bajo el título “El teléfono en Buenos Aires”. Con un estilo inicial de nota color, el autor, bajo el seudónimo de Figarillo, aborda las quejas que existen sobre el servicio telefónico. Rescata las ventajas del teléfono, y hace saber a sus lectores sobre lo caro de las tarifas y las empresas que explotan el servicio.

El texto describe muy bien la concepción que en la época se tenía del uso y servicio de esta tecnología, ligada al progreso. De esta manera, la revista acompañaba al lector en una amplia definición sobre la tecnología telefónica, que iba desde sus cuestiones más primarias de las ventajas de su uso, es decir que el público poseía un dominio de los alcances e impactos del desarrollo telefónico.

Otras ediciones presentaban con más precisiones todo tipo de invenciones conexas al teléfono. Con explicaciones más de tipo técnico. De esta manera puede afirmarse que el lector de esos días iba adquiriendo un conocimiento sobre las inclusiones tecnológicas

que la sociedad sumaba.

El nuevo teléfono Germain (17/11/1900) sobre experimentos en París de un teléfono con parlante que podía ser escuchado a una distancia de 120 metros. Resulta interesante comprobar el uso de lenguaje técnico en esa época. Esto nos refiere a un lector iniciado en las temáticas de tipo técnico. Cuestión que se iría profundizando a medida que avanza el siglo y los consecuentes experimentos e inventos que permitirían nuevos horizontes de la comunicación.

Hacia 1908 trata el sistema telefónico de comunicación directa entre los abonados, sin pasar por la concebida telefonista de central. En la edición del 8 de febrero de 1908 se puede leer en la nota "El teléfono sin señoritas".

Muchos de esos avances que provenían del exterior no tuvieron aplicaciones inmediatas, pero permitió la creación de una imaginación técnica para entender y situar ideas de progreso y de posibilidades.

Como el caso de "Una nueva aplicación del teléfono", publicada el 30 de enero de 1909. La nota describe una suerte de aparato de teléfono fax.

Noticias y lecturas como ésta eran habituales para los seguidores del medio. Los secretos de la telefonía, la radiotelegrafía (telégrafo sin hilos) y más tarde radiotelefonía, llamaba popularmente telefonía sin hilos, eran moneda corriente.

Tal es el caso de "Los experimentos con el aparato Ricaldoni", en junio de 1901. El ingeniero uruguayo Tebaldo Ricaldoni había logrado la transmisión de despachos por medio de la telegrafía sin hilos, hasta 3000 metros y señales a 7000 metros, en las costas del puerto de Buenos Aires.

El 26 de enero de 1907 "La radiotelegrafía automóvil" explicaba que el marqués Solari, secretario de Guillermo Marconi, se encontraba ensayando para su aplicación militar una estación de radiotelegrafía en un automóvil. Se indica que esa combinación unía a los dos "grandes factores de progreso".

El 4 de abril de 1908 los lectores tomaban conocimiento de la transmisión de telegrafía sin hilos en "Las comunicaciones de París y Casablanca", debiendo "las ondas herzianas franquear entre las dos estaciones, la cordillera de los Pirineos y las sierras de la península ibérica".

En el ámbito nacional, el 9 de octubre de 1909, en la nota "Las estaciones radiográficas en la costa del sud" se relataba la epopeya en los mares australes de la instalación del primer receptor radiográfico construido en los talleres de la Armada. Marconi, un conocido

Otro modo de acercamiento a los secretos de las comunicaciones inalámbricas fue establecido por el seguimiento de los viajes y actividades de Marconi, sus ensayos y avances. Para buena parte de los seguidores de Caras y Caretas Marconi era un ilustre conocido. En 1901 se dice de éste: "El invento de Marconi adoptado por las escuadras italiana e inglesa ha hecho calentar los cascos a los sabios del mundo entero y en varias partes se han realizado experimentos tratando de hacer más simple o de mejorar lo

ideado por aquel ilustre electricista”.

En noviembre de 1902, se publica una pequeña biografía de este hombre que nació en Boloña en 1874.

A partir del 1 de octubre de 1910, como anticipación al arribo de Marconi a Buenos Aires, se publica una caricatura del dibujante Cao, con fondos negros sin líneas perimetrales. Como epígrafe, unos versos: “El telégrafo sin hilos / inventó Marconi, y nada / puede ser más oportuno / ni más digno de su fama / que publicarle aquí esta / caricatura sin rayas”. Cuando en 1920 surge la radiodifusión, el concepto de lo inalámbrico era parte de las realidades conocidas. Es así que rápidamente los medios gráficos de la época se dedican a explicaciones técnicas sobre el armado de radiorreceptores.

Todo eso esto fue preparando el terreno para la aparición de la radiodifusión y su crecimiento posterior durante la primera década que podría denominarse pionera y de bricoleurs.

Agradecimientos:

- Archivo de la Facultad de Medicina, UBA.
- Biblioteca Central de la Facultad de Medicina UBA.
- Anabel Pomar.